



Cuatro preguntas sobre una misma melodía. Autor, crítica, Ilustración, sujeto*

Four questions on a same melody.
Author, criticism, Illustration, subject

Quatro perguntas sobre a mesma melodia:
Autor, crítica, ilustração, sujeito.

Fecha de recibo: 04-10-12 - Fecha de aprobación: 05-11-12

De la página 145 a la página 158

MARIO GERMÁN GIL CLAROS

Resumen

En Foucault sobresalen cuatro artículos, en cuatro momentos clave de su itinerario filosófico. El primero: *¿Qué es un autor?*, el cual corresponde a la efervescente década de los sesenta. El segundo: *¿Qué es la crítica?*, elaborado a fines de la década del setenta, la del poder. El tercero: *¿Qué es la Ilustración?*, de los años ochenta, la que tiene que ver con la filosofía como forma de vida, como actitud. La cuarta: *¿Qué es la moral?*, aquella que obedece a una filosofía estética de la existencia. Así, el actual escrito centra su reflexión en torno a una sola melodía: el sujeto y el presente.

Palabras clave

Autor, crítica, Ilustración, moral, sujeto.

Abstract

In Foucault stand out four articles, in four crucial moments of his philosophical itinerary. The first one: *What is an author?*, which corresponds to the effervescent decade of the sixties. The second one: *What is the criticism?*

* El presente artículo fue parte de los talleres MANCEPT Workshops in Political Theory 2011 Eighth Annual Conference: August 31-September 2nd 2011. University of Manchester. Inglaterra.

Elaborated at the end of the decade of the seventies, which is the decade of power. The third one: What is the Illustration?, of the eighties, the one that has to do with the philosophy like form of life, like attitude. The Fourth one: What is morality?, that one that arises from an esthetic philosophy of existence. In this way, the present-day article centers its reflection about an unique melody: the subject and the present.

Key words

Author, criticism, Illustration, morality, subject.

Resumo

Em Foucault são relevantes quatro artigos em quatro momentos-chave do seu itinerário filosófico. O primeiro: O que é um autor? que corresponde aos efervescentes anos sessenta?. Segundo: O que é crítica? Conduzido no final dos anos setenta, a década do poder. Terceiro: O que é o Iluminismo? Na década dos anos oitenta, quando mostra a filosofia como um modo de vida, como uma atitude. Quarto: O que é moral? É uma filosofia estética da existência. Assim, o seguinte artigo coloca a sua reflexão sobre uma melodia simples: o sujeito e o presente.

Palavras-chave

Autor, crítica, Iluminismo, moral, sujeito.

I. Primera escena: el papel del autor (1969).

¿Cuál es la relación entre el autor y la obra? ¿La obra es del autor, tiene sello de propiedad? Foucault respondería estas preguntas de manera diferente pero directa: se puede hablar de las obras, de los hechos, de las acciones generales que invaden los comportamientos grupales o particulares, a través de grandes trazos del pensamiento, reflejados en los actores anónimos. “En *Las palabras y las cosas* intenté analizar masas ver-

bales, especies de capas discursivas, que no estaban escondidas por las acostumbradas unidades del libro, de la obra y del autor. Hablaba en general de la “historia natural”, o del “análisis de las riquezas”, o de “la economía política”, pero nada de obras y escritores”.¹ Es más, el escrito aparece en una época cargada de pensamiento estructuralista y existencialista, mayo de 1968, el marxismo en sus diversas manifestaciones y una guerra fría. Foucault va más allá de la misma obra, cargada de autores

o de nombres, y del momento político. El interés apunta a conceptos universales, a conjuntos teóricos, que por su rigurosidad afectan a las sociedades y a sus condiciones de funcionamiento práctico a dichos conjuntos teóricos por medio de unos discursos específicos. Es la preocupación inicial que formula Foucault a finales de la década del sesenta. “Me pregunté según qué métodos, qué instrumentos, se les puede localizar, escandir, analizar y describir”.² De manera llana, el

1 Foucault, Michel. *¿Qué es un autor?* En Revista de la Universidad Nacional. Bogotá, Colombia. Volumen II. NI 11, marzo. 1987. P.4.

2 *Ibíd.* P. 5.



asunto no es el autor en cuestión, por muy genial que sea, lo que llama la atención son sus implicaciones y consecuencias que afectan el “imaginario social”, más que su individuación, más que al autor, el cual toma moderna y comercialmente importancia, a diferencia del héroe ligado a lo sagrado, a las grandes epopeyas, entre otros. Para Foucault el problema planteado, ejemplificado en la escritura, no pasa por la interioridad, sino por la exterioridad mundana, en la que se despliega significativamente un colectivo que lo apropia. “En la escritura no se trata de la manifestación o de la exaltación del gesto del escribir; no se trata de la sujeción de un sujeto a un lenguaje; se trata de la apertura de un espacio en donde el sujeto escritor no deja de desaparecer”.³ En gran medida, el devenir del tiempo se encarga de dicha actividad de desaparición del sujeto escritor; así, todo carácter de orden individual, tiende con la edad a desaparecer; queda el rumor discursivo, la memoria que lucha contra el olvido y la mala interpretación. Por tanto, la ausencia, el vacío, lo anónimo, la desaparición de quien escribe, de quien obra; el cual es asumido anónimamente como un modo de vida por medio de la obra, quedando a

la exposición del Otro “las capas discursivas”.

Ahora bien, si sólo asistimos al anonimato, este nos conduce al vacío que Foucault nos remite al desvanecimiento del autor con su nombre propio, que a pesar de ser el responsable de la obra, por ejemplo Foucault autor de *Las palabras y las cosas*, Aristóteles de *los Analíticos*, la historia se encarga de desencarnar la obra ante el mismo autor, cuando toma relevancia universal y es objeto de apropiación por diversos intereses. Por tanto, “El nexo del nombre propio con el individuo nombrado y el nexo del nombre de autor con lo que nombra no son isomorfos y no funcionan del mismo modo”.⁴ Lo que nos remite a tres problemas básicos que entran a cuestionar el nombre propio.

1. X no tiene la fisonomía que se había descrito y no nació en la ciudad que hemos creído, tal como se plantea con los diversos nombres de Kierkegaard.
2. El vínculo histórico del autor con su sitio. Es decir, no corresponde a lo que creemos. Por ejemplo, se creía que X nació en Y, resulta que no es así.
3. Si X escribió las obras de Z; describiendo que X y Z son la misma persona.

Esta idea del autor se mueve en lo que sería una ruptura entre un discurso colectivo y su singularidad; dicha ruptura genera la propia incertidumbre del mismo autor respecto a la obra que toma mayoría de edad y se pierde en la maraña de los discursos, de las citas, de los plagios, de las transformaciones colectivas en su existencia, en su vitalidad. “Podría decirse, por consiguiente, que en una civilización como la nuestra hay un cierto número de discursos dotados de función de “autor” mientras que otros están desprovistos de ella. Una carta privada puede muy bien tener un signatario, pero no tiene autor; un contrato puede tener un fiador, pero no tiene autor. Un texto anónimo que se lee en la calle sobre un muro tendrá un redactor, pero no tendrá un autor. La función autor es, entonces, característica del modo de existencia, de circulación y de funcionamiento de ciertos discursos en el interior de una sociedad”.⁵ En esto va la primera parte de lo que es un autor.

Entremos en otra parte, como lo es el discurso en su característica. Para Foucault, el discurso de un texto es objeto de apropiación, de propiedad, de codificación, de penalización. Ante todo el discurso es un acto y no una cosa. A

³ Ibíd. P. 5.

⁴ Ibíd. P. 7.

⁵ Ibíd. P. 8.

Hoy se exige el nombre del autor para cualquier tratado específico, máxime si es de orden científico, o con los derechos que el autor-editor tiene sobre el libro, como se señala entre los siglos XVIII y XIX, lo que genera en el fondo un problema de poder que va más allá del saber del autor, una vez plasmado en la obra, ya que este obedece a un conjunto de labores y conocimientos sistemáticos o estructurales que sobrepasan al autor o al sujeto.

diferencia del libro anónimo en un tiempo histórico como lo fue la Edad Media; hoy se exige el nombre del autor para cualquier tratado específico, máxime si es de orden científico, o con los derechos que el autor-editor tiene sobre el libro, como se señala entre los siglos XVIII y XIX, lo que genera en el fondo un problema de poder que va más allá del saber del autor, una vez plasmado en la obra, ya que este obedece a un conjunto de labores y conocimientos sistemáticos o estructurales que sobrepasan al autor o al sujeto; hoy, en regiones pobres se sufren las consecuencias de la piratería y los derechos de autor, del editor, quedan desbordados. Así, el saber no queda preso en la existencia del autor, no se borra una vez muere. “La función autor desaparece, el nombre del inventor sirve a lo sumo para bautizar un teorema, una proposición, un efecto notable, una propiedad, un cuerpo, un conjunto de elementos, un síndrome patológico”.⁶ Esto último en referencia a los siglos XVII y XVIII.

Ahora bien, el libro cada vez más tiene una mirada de señalización, de interrogación por su responsable, por aquel que asume consecuencias jurídicas frente a lo que escribe en su visualización, que es lo que caracteriza el espíritu mo-

derno, el cual pretende, en nuestro caso, apropiarse objetivamente de la verdad de lo escrito, de lo dicho a través de la figura del autor. “En otros términos, para “encontrar” al autor en la obra, la crítica moderna utiliza esquemas muy cercanos a la exégesis cristiana, cuando ésta quería probar el valor de un texto para la santidad del autor”.⁷ En este sentido, el autor toma peso, tiene relevancia, se resalta su temática como objeto de estudio, su estilo que lo hace diferente a otros, le permite un reconocimiento en vida o después de su muerte. En otras palabras, el autor en la obra da a conocer un acontecimiento. Para Foucault, el autor reúne unas características específicas. Veamos:⁸

1. Explica ciertos acontecimientos por medio de la escritura, de la que no se encuentra por fuera su biografía.
2. Expresa una unidad de escritura.
3. Supera las contradicciones que se puedan dar en los textos. Hay consistencia de la obra.
4. Manifiesta un orden que se refleja en la obra.

Lo anterior nos lleva a decir que el texto se remite al autor, reflejado en la gramática. “Los gramáticos conocen bien tales signos: son los pronombres personales, los adverbios de tiempo y de lugar, la conjugación de los verbos”.⁹ A tra-

6 Ibid. P. 9.

7 Ibid. P. 9.

8 Cf. P. 10.

9 Ibid. P. 10.



vés de la gramática, de la palabra, la obra toma cuerpo, vida en el autor, a la vez podemos decir que también hay mediación y distanciamiento entre el autor y la obra; esta última toma distancia ante él, cuando en cierta forma se universaliza, se vuelve colectiva, cuando ya no tiene mayor trascendencia el autor ante ella. Por otra parte, el autor toma distancia frente a la obra, se torna crítico, la abandona, la modifica. En consecuencia, aunque Foucault no lo menciona directamente, entre el autor y la obra media el conflicto del poder. “La función autor está ligada al sistema jurídico e institucional que encierra, determina, articula el universo de los discursos; no se ejerce de manera uniforme ni del mismo modo sobre todos los discursos, en todas las épocas y en todas las formas de civilización; no se define por la atribución espontánea de un discurso a su productor, sino por una serie de operaciones específicas y complejas; no remite pura y simplemente a un individuo real, puede dar lugar a varios egos de manera simultánea, a varias posiciones-sujetos, que pueden ocupar diferentes clases de individuos”.¹⁰ Que se extiende a otras producciones de orden artístico, tal como lo es el caso de la pintura, de la música, entre otros. Así, el autor en su producción va más allá,

ya que genera otras posibilidades de creación sobre lo producido, es decir, su multiplicación hace posible otros discursos, otras obras que lo desbordan; perdido en su dinámica, creando algo nuevo que no estaba en él. Lo que Foucault ha dado en llamar su realización cuando se regresa al texto en su desnudez, a su vacío, aquello que el autor pasó de largo. “Se regresa a un cierto vacío que el olvido ocultó o esquivó, que recubrió con una plenitud falsa o mala y el regreso tiene que redescubrir esta laguna y esta falta, de ahí el perpetuo juego que caracteriza estos regresos a la instauración discursiva –juego que consiste en decir por un lado: esto estaba ahí, bastaba leerlo, se encuentra ahí, los ojos tenían que estar muy cerrados y los otros muy tapados para no verlo y oírlo; e inversamente: no, no es en esta palabra, ni en aquella palabra, ninguna de las palabras visibles y legibles dicen lo que ahora está en cuestión, se trata más bien de lo que se dice a través de las palabras, en su espacio, en la distancia que las separa”.¹¹ Por tanto, en este regreso, no volviendo a la fuente pura, se presenta una modificación, hay cambio de conocimiento en su interpretación; el autor ha sido transformado por la obra misma, la cual lo diluye en los discursos de los Otros y de la historia que se

“La función autor está ligada al sistema jurídico e institucional que encierra, determina, articula el universo de los discursos; no se ejerce de manera uniforme ni del mismo modo sobre todos los discursos, en todas las épocas y en todas las formas de civilización; no se define por la atribución espontánea de un discurso a su productor, sino por una serie de operaciones específicas y complejas; no remite pura y simplemente a un individuo real, puede dar lugar a varios egos de manera simultánea, a varias posiciones-sujetos, que pueden ocupar diferentes clases de individuos”.

¹⁰ Ibíd. Pp. 10-11.

¹¹ Ibíd. P. 13.

Foucault apunta hacia una crítica de un sujeto absoluto, lo desmonta por medio de unos discursos que lo atraviesan; el autor no es el poseedor de la obra, ella, para llegar a él históricamente ha pasado por otros discursos y hechos que confluyen en la obra, la cual pasa a otros discursos que la reinterpretan, la transforman.

encarga de hacerlo variar, como por ejemplo, quitar sus privilegios de exclusividad en su originalidad. Quizá, en este contexto del sesenta y del estructuralismo, Foucault apunta hacia una crítica de un sujeto absoluto, lo desmonta por medio de unos discursos que lo atraviesan; el autor no es el poseedor de la obra, ella, para llegar a él históricamente ha pasado por otros discursos y hechos que confluyen en la obra, la cual pasa a otros discursos que la reinterpretan, la transforman y toma otro rostro independiente del sujeto autor; su vitalidad está en su propio devenir, es decir, en su cambio. “En suma, se trata de quitarle al sujeto (o a su sustituto) su papel de fundamento originario, y de analizarlo como una función variable y compleja del discurso”.¹² Crítica que recae en la idea de autor, recogiendo el eco de la muerte del hombre, que Foucault formuló en *Las palabras y las cosas*. En consecuencia, el autor asume un papel en su conceptualización y formación libre y no dependiente de la obra. En otras palabras, la gramática del autor se constituye a partir del Otro.

Segunda escena: el sujeto crítico (1978).

Pasamos a la década de los setenta, la década del interés por

el poder, por el saber, por la del pensamiento reflexivo y crítico, por el razonamiento de lo que es la resistencia en términos generales. Así, Foucault, de nuevo en la Sociedad Francesa de Filosofía, dicta una charla cuyo título no lo da él, pero que se ajusta a lo leído: *¿Qué es la crítica?*¹³ La cual nos recuerda la anterior conferencia *¿Qué es un autor?*

De nuevo surge en escena el sujeto en la reflexión foucaultiana, aunque en la primera escena nos hable del autor, se puede decir que implícitamente está el problema del sujeto, ahora pensado desde el presente, desde su relación con regímenes discursivos cruzados por el ejercicio del poder y el saber, tácitos en ellos. Este sujeto parte de una postura kantiana frente a lo actual, frente al discurso de la modernidad, frente al saber y a la verdad. Surge la pregunta: *¿cuál es el papel del sujeto y su pensamiento frente a lo actual?* “Entre la alta empresa kantiana y las pequeñas actividades polémico-profesionales que llevan el nombre de crítica, me parece que ha habido en el Occidente moderno (ubicado, toscamente, empíricamente desde los siglos XV y XVI) una cierta manera de pensar, de decir, de actuar, una cierta relación con lo que existe, con lo que se sabe, con lo que se hace, una relación con

12 *Ibíd.* P. 14.

13 Foucault, Michel. *¿Qué es la crítica?* En *Revista de Filosofía-ula*. #8. Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela. 1995. <http://www.saber.ula.ve/bistrea...>



la sociedad, con la cultura, una relación, también con los otros y que se pudiera llamar, digamos, la actitud crítica”.¹⁴ La actitud crítica a la cual Foucault se refiere, centra su interés en el espíritu de la modernidad a partir de lo que podemos decir de la pregunta kantiana a nuestro momento histórico. Aquí podemos inscribir el problema del sujeto, en especial, en su relación compleja con la Ilustración, con el presente, ya que toda crítica, en particular, una ontología crítica de lo que somos en nuestro presente, se hace en función del Otro, de la diferencia, de lo que no somos. “Después de todo, la crítica no existe sino en relación con algo distinto a ella misma”.¹⁵ Es lo que ha marcado el espíritu del pensamiento moderno del sujeto respecto de sí mismo, de la totalidad y del Otro, que ha merecido su atención en las filosofías alemana y francesa, en especial a partir de los siglos XIX y XX, como se deja ver en la filosofía del reconocimiento de Hegel, de la lucha en Marx, hasta llegar a las posturas de Levinas y Derrida, en el que el Otro es asumido como responsabilidad y con hospitalidad.

¿Qué es la actitud crítica? Foucault, recordándonos sus últi-

mos trabajos sobre el pensamiento griego, nos dice que la crítica es vista como virtud general. ¿Qué nos quiere decir? Veamos un breve recorrido que invita a mirar la actitud como una postura ética, frente a aquellas técnicas abusivas de dominación y manipulación de la vida. “La pastoral cristiana, o la iglesia cristiana en cuanto ella desplegaba una actividad precisa y específicamente pastoral, desarrolló la siguiente idea, por lo demás, singular y completamente extraña a la cultura antigua. Cada individuo, cualquiera fuese su edad, su *status*, y a lo largo de su vida y en el detalle de sus acciones, debía ser gobernado y debía dejarse gobernar. Es decir, ser dirigido hacia su salvación (*salut*) por alguien a quien estuviese unido mediante una relación global, pero al mismo tiempo meticulosa, detallada y obediente”.¹⁶ Así, la pastoral cristiana construye un sujeto que quiere decir aquel que se encuentra sujeto, sumiso a una autoridad superior, en este caso espiritual, luego jurídica, la cual se transforma en una imposición jerárquica, administrativa y autoritaria. Ahora bien, esta sumisión tiene un propósito: la vida eterna y su verdad que Foucault caracteriza como:

1. La verdad como dogma.
2. La verdad como un conocimiento particular e individualizante.
3. La verdad como técnica, regla, método de examen, confesión, etc.

Lo anterior se constituye en un material de trabajo para la racionalidad moderna sobre el sujeto, en la manipulación de su conciencia, tal como se puede ejemplificar con los medios de comunicación, con la virtualidad, como arte de gobernar a la sociedad; centro de interés del poder y del saber, preocupado por la vida, por su productividad y consumo. “Pero creo que, a partir del siglo XV y antes de la Reforma, se puede decir que ha habido una verdadera explosión del arte de gobernar los hombres; explosión que puede entenderse en dos sentidos. Primero, como un alejamiento de su original núcleo religioso; digamos, como laicización, expansión hacia la sociedad civil de este tema del arte de gobernar los hombres y de los métodos para hacerlo. Segundo, como diseminación de este arte de gobernar en dominios variados tales como gobernar los niños, los pobres y los mendigos, una familia, una casa, los ejércitos, las ciudades, los Estados, su propio cuerpo, su propio espíritu”.¹⁷ ¿Cuál

14 Foucault, Michel. *¿Qué es la crítica?* En Revista de Filosofía-ula. #8. Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela. 1995. <http://www.saber.ula.ve/bistrea...>

15 Foucault, Michel. *¿Qué es la crítica?* En Revista de Filosofía-ula. #8. Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela. 1995. <http://www.saber.ula.ve/bistrea...>

16 Foucault, Michel. *¿Qué es la crítica?* En Revista de Filosofía-ula. #8. Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela. 1995. <http://www.saber.ula.ve/bistrea...>

17 Foucault, Michel. *¿Qué es la crítica?* En Revista de Filosofía-ula. #8. Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela. 1995. <http://www.saber.ula.ve/bistrea...>

es la postura o actitud del sujeto frente a estas técnicas de poder? Las técnicas de poder sobre el cuerpo, sobre la conciencia del sujeto, son a la vez homogéneas y múltiples, ya que tienden a concentrarlo en un dispositivo de dominio que se multiplica en diversas formas, como son: las artes pedagógicas, políticas, económicas, sociales, psicológicas, etc. Foucault nos dice que hay todo un esfuerzo de gubernamentalización de la vida en todos sus detalles como en general. Aquí, el sujeto, como respuesta, se enfrenta a unas políticas abusivas de dominación que le impulsan a “liberarse” de ellas, a buscar otros modos de existencia política que le invitan a repensar su vida, su momento, a partir de lo que sería una actitud crítica. Para Foucault esta actitud crítica de no ser gobernado, se destaca por:

1. Si se mira al arte espiritual o religioso, su ser gobernado era ir directamente a las escrituras en la enseñanza de Dios; la Biblia se convierte en la fuente directa de la verdad y de su aprendizaje. La crítica, en este sentido, se encuentra ligada a la escritura.
2. No querer ser gobernado es no aceptar leyes injustas, porque son ilegítimas. Hay una crítica

al gobierno y a su obediencia a partir del derecho natural.

3. No querer ser gobernado es no aceptar la verdad de lo que una autoridad dice que es la verdad, si no hay buenas razones. En este sentido, la autoridad es cuestionada.

Foucault resume los anteriores puntos en tres aspectos centrales que han determinado el comportamiento de Occidente, después de los griegos. “La Biblia, el derecho, la ciencia; la escritura, la naturaleza, la relación consigo mismo; el magisterio, la ley, la autoridad del dogmatismo”.¹⁸ Lo cual apunta hacia el problema del gobierno de los pensamientos y de los cuerpos, en asociación con unos saberes; que Foucault llamaría el juego entre la gubernamentalización y la crítica. En estrecha relación con lo público, con la población, cruzado por el problema de la libertad en conflicto entre dejarse gobernar y no ser gobernado, inscrito en la lucha política de no verse reducidos a una minoría de edad. El problema queda planteado así: religión, derecho y conocimiento. En otros términos: filología, reflexión jurídica y reflexión metodológica; donde las relaciones de poder se ligan a la verdad y al sujeto, en unas políticas de gubernamentalización que le

atravesaban en el mundo moderno y contemporáneo.

Vistas así las cosas, el papel de la crítica desde el sujeto es la interrogación y cuestionamiento de la verdad, dada desde unas técnicas de gobierno, sobre todo en el comportamiento del sujeto en cuestión. “En otras palabras, la crítica será el arte de la in-servidumbre voluntaria, el arte de la indocilidad reflexiva. La crítica tendría esencialmente por función la des-sujeción en el juego de lo que pudiéramos llamar la “política de la verdad”.¹⁹ Es decir, interrogar la verdad, el presente, nuestra manera de ser, nos lleva a una confrontación, a prácticas de libertad y de parresia por medio de dicha actitud crítica, que en el fondo es, entre otros, la pregunta que se le formula a la Ilustración desde Kant, en la que el sujeto busca liberarse políticamente de su condición de minoría de edad; así, la crítica ayuda a la liberación ontológica y política de servidumbre, pues la crítica ligada al pensamiento constituye una reflexión de objeción, la cual ayuda a su misma liberación, en lo que sería una libertad de pensamiento, anudada a su labor empírica; es decir, esta última fuerza al pensamiento a actuar, a la praxis, al gobierno de sí mismo. En otros términos, la

18 Foucault, Michel. *¿Qué es la crítica?* En Revista de Filosofía-ula. #8. Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela. 1995. <http://www.saber.ula.ve/bistrea...>

19 Foucault, Michel. *¿Qué es la crítica?* En Revista de Filosofía-ula. #8. Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela. 1995. <http://www.saber.ula.ve/bistrea...>



actitud crítica nos lleva a la toma de decisión y coraje político en el sujeto, frente al presente que se vive de manera pública. “Lo que Kant describía como la *Aufklärung*, es lo que intentaba describir, hace un rato, como la crítica, como esa actitud crítica que vemos aparecer como actitud específica en Occidente a partir, creo, de lo que ha sido históricamente el gran proceso de gubernamentalización de la sociedad”.²⁰ Lo anterior en consolidación de una actitud filosófica en relación con el saber, que busca gobernarse a sí mismo, tal como se deja ver en la inquietud de sí socrática; que en Kant es una crítica conectada a la libertad, en una idea correcta y precisa del conocimiento, como lo argumenta Foucault, en función de la autonomía. En consecuencia, serían tres palabras clave para una actitud crítica para nuestro momento: libertad-verdad-autonomía, que el sujeto toma para sí, frente a un mundo de la comunicación abusivo hacia el objeto-sujeto de vigilancia, de manipulación y de sumisión, en el que se vive el retiro de la política (filosofía política), quedando lo político pragmático e instrumental.

Frente a los excesos del ejercicio del poder y de unas técnicas

de gubernamentalización individualizadas, de unas racionalidades históricas que buscan unos propósitos de control, como sospecha histórica, Foucault diría: “En todo caso, desde la izquierda hegeliana hasta la Escuela de Frankfurt ha habido toda una crítica del positivismo, del objetivismo, de la racionalización, de la *technè* y de la tecnificación. Se trata de una crítica del proyecto fundamental de la ciencia y la técnica teniendo como objetivo hacer aparecer las conexiones entre una presunción ingenua de la ciencia, por una parte, y las formas de dominación propias de la conformación de la sociedad contemporánea, por la otra”.²¹ Crítica que si miramos desde Hegel pasa por el extrañamiento, en Marx por la alienación, en Lukács por la cosificación, en la Escuela de Frankfurt por la racionalidad instrumental, en Habermas por la colonización de la vida y en el mismo Foucault por las tecnologías de control y de poder.

De otra parte, la actitud crítica apunta a un cuestionamiento del matrimonio entre la racionalización política y el poder, cuyos efectos no se han dejado de sentir a lo largo de nuestra actualidad,

desde el exterminio, la exclusión y el control de los sujetos, de la cual la Ilustración no escapa a dicha situación; de ahí que toda actitud esté ligada al sentido de sí mismo y al sentido del Otro como del mundo en su cuestionamiento, ligado a la crítica de las técnicas abusivas de racionalización política en el arte de gobernar. Al respecto Foucault interroga y cuestiona esta relación marital entre racionalidad y poder. “Esto puede formularse con la pregunta: ¿cómo nace y cómo se forma esta racionalidad (científica), a partir de algo que es otra cosa? He aquí la recíproca y el inverso del problema de la *Aufklärung*: ¿cómo ocurre que la racionalización conduzca al furor del poder?”.²² Que hoy ha tomado formas insospechadas e imperceptibles por medio del control comunicativo.

La actitud crítica de Foucault, como todos sus escritos, se encuentra en franca discusión con lo que tradicionalmente se entiende por historia y por la manera de abordar los asuntos de orden filosófico en torno al sujeto y a la verdad en el espíritu de la modernidad; lo cual nos lleva a múltiples preguntas que cuestionan no sólo al sujeto, sino a la actualidad, al presente

20 Foucault, Michel. *¿Qué es la crítica?* En Revista de Filosofía-ula. #8. Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela. 1995. <http://www.saber.ula.ve/bistrea...>

21 Foucault, Michel. *¿Qué es la crítica?* En Revista de Filosofía-ula. #8. Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela. 1995. <http://www.saber.ula.ve/bistrea...>

22 Foucault, Michel. *¿Qué es la crítica?* En Revista de Filosofía-ula. #8. Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela. 1995. <http://www.saber.ula.ve/bistrea...>

“Con la palabra saber me refiero a todos los procedimientos y todos los efectos de conocimiento que son aceptables en un momento dado y en un dominio definido. Por su parte, el término poder no hace otra cosa que recubrir toda una serie de mecanismos particulares, definibles y definidos, que parecen susceptibles de inducir comportamientos o discursos”.

al que pertenecemos, como lo es la pregunta que Kant formula a la Aufklärung, de la que no escapan las relaciones de saber y poder que le rebasan, cuyo ejemplo lo vemos, entre otros, en la elaboración de la enciclopedia y en la legitimación de los modos de conocer que ha caracterizado al espíritu moderno, ligado al poder. Es el juego del saber y del poder que interesa a Foucault en relación con una actitud crítica en el sujeto. “Con la palabra *saber* me refiero a todos los procedimientos y todos los efectos de conocimiento que son aceptables en un momento dado y en un dominio definido. Por su parte, el término *poder* no hace otra cosa que recubrir toda una serie de mecanismos particulares, definibles y definidos, que parecen susceptibles de inducir comportamientos o discursos”.²³ Como se ve, hay una modificación de la conducta del sujeto en lo que atañe al saber y al poder en su objetivación, mas no de su espiritualización, como lo destaca Foucault en sus últimas clases. Por tanto, el saber y el poder, amparados en el método moderno, se constituyen en un marco (grille) de análisis en Foucault, por el cual se filtran verdades y discursos propios del espíritu moderno, dados especialmente desde lo científico y lo institucional de forma estra-

tégica, que incluye la eventualización, que es el trabajo histórico; la arqueología, que es la singularidad del juego de la relación entre el saber y el poder; la genealogía, que es la singularidad como efecto de una red causal, en la que se destaca como producto.

Como vemos, en esta segunda escena, el pensamiento crítico se encuentra ligado al análisis y cuestionamiento de las relaciones de saber-poder que atraviesan al sujeto en su dominación, en su singularización. La Aufklärung nos da la posibilidad, desde la pregunta kantiana, por asumir el cuestionamiento que el mismo sujeto se hace a sí mismo y al presente, como a las relaciones de saber-poder en lo que sería una actitud ética, estética y política que el sujeto asume a partir de sí mismo; lo que Foucault llamaría un asunto de actitud.

Tercera escena: La actitud del sujeto ante el presente (1983).

Pensar nuestro presente no es sólo interrogar la reflexión hegeliana al respecto, es interrogar al gran público que piensa y dinamiza dicho presente; en últimas, son los que lo viven y lo jalonan mayoritariamente. ¿Qué impacto tiene el presente en nuestras vidas? Es una pregunta que los filósofos se han formulado, se han cues-

23 Foucault, Michel. *¿Qué es la crítica?* En Revista de Filosofía-ula. #8. Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela. 1995. <http://www.saber.ula.ve/bistrea...>



tionado desde distintas posturas; unos encerrando al sujeto en él, otros destacándolo como forma de vida plena, otros transformándolo y otros intentan cambiarlo radicalmente por otro tipo de presente. ¿Cómo imaginamos y cómo vivimos el presente? Este se encuentra ligado a nuestra manera de pensar y ser, que para Foucault sería ser radicalmente modernos; en este terreno ontológico entra la filosofía en la búsqueda de una posible respuesta o reformulación de la pregunta por medio de un ejercicio hermenéutico que pretende descifrar y develar los signos que anuncian un tiempo histórico o manera de vivir. En este sentido, el presente y la razón, aquella ilustrada y kantiana, nos ayuda a salir de una condición de vida y visión de mundo negativa para el sujeto, aquel incapaz de transformar e incidir primordialmente en su presente, es más, se convierte en menor de edad y permite que el Otro, en nuestra época los partidos políticos, los políticos, la administración pública y privada, etc., tome la vocería del sujeto incapaz de actuar políticamente. Foucault, en relación con Kant nos dice: “En el texto sobre la *Aufklärung*, la cuestión concierne a la pura actualidad. No busca comprender el presente a partir de una totalidad o de un acabamiento futuro, busca

una diferencia. ¿Qué diferencia introduce el hoy con relación al ayer?”²⁴ Si forzamos la situación, lo que se pretende con esta pregunta a la Ilustración, es la diferencia, la alteridad en los modos de vivir el presente, la actualidad con relación a él y también poder evitar ser absorbidos en su totalidad, en su espíritu absoluto; en últimas, nos lleva a diferentes formas de vivirlo simultáneamente; pero de disímiles maneras en las culturas. Se puede decir que ahí estaría su riqueza, en su multiplicidad, en su alteridad y no en su homogenización, como se deja entrever con el gusto en las sociedades de consumo global. Esto nos conduce a reformular la Ilustración de otra forma con Kant en relación con una pregunta ontológica hacia el poder, pues lo que hace en el fondo, es que seamos dueños de nuestro destino. “En todo caso, la *Aufklärung* se define por la modificación de la relación preexistente entre la voluntad, la autoridad y el uso de la razón”.²⁵ Lo que se da es un cambio en las relaciones de poder en el sujeto y en el conocimiento, unido a situaciones espirituales, éticas, políticas e institucionales, mediadas por el uso de la razón, que permite distinguir lo que es obedecer por obedecer y el uso acertado de la misma en el cumplimiento de normas y de leyes democráticas, lo cual nos lleva a un

Lo que se da es un cambio en las relaciones de poder en el sujeto y en el conocimiento, unido a situaciones espirituales, éticas, políticas e institucionales, mediadas por el uso de la razón, que permite distinguir lo que es obedecer por obedecer y el uso acertado de la misma en el cumplimiento de normas y de leyes democráticas.

24 Foucault, Michel. *¿Qué es la ilustración?* En Obras esenciales. T. III. Paidós, Barcelona, España. 1994. P.337.

25 *Ibid.* P. 338.

distanciamiento de aquellas técnicas racionales o instrumentales abusivas. Lo anterior nos conduce a pensar y a vivir, siguiendo a Foucault, de una manera radicalmente diferente el presente, en lo que se ha dado en llamar una actitud, es decir, en asumir una postura ante él, que en Foucault sería la modernidad. Aquí, la actitud de orden filosófico recoge estas tres escenas en el preguntar foucaultiano a través de una actitud filosófica que se define como una manera de ser, como una postura ética y estética de vivir el presente políticamente. “Por actitud quiero decir un modo de relación con respecto a la actualidad, una elección voluntaria efectuada por algunos, así como una manera de obrar y de conducirse que, a la vez, marca una pertenencia y se presenta como una tarea”.²⁶ Lo que se quiebra a partir del *êthos* actitudinal, es la historicidad del presente y se centra en su modo de vivirlo, tal como lo señala Baudelaire al extraer su encanto y su eternidad moderna; lo que Foucault llamaría una actitud ante la modernidad en cuanto a su presente heroico, político e imaginario, distinto a como se le mira corrientemente, ya que la relación que se da es con el individuo mis-

mo, el cual en medio de su mirar, lo reelabora permanentemente en su existencia y se inventa como obra de arte, lo cual nos conduce a una interrogación filosófica de dicha actitud moderna a partir de la misma actitud asumida como *êthos* filosófico, en franca crítica a nuestro presente, a nuestra actualidad, al modo de ser histórico y a la constitución como sujeto autónomo, en una ontología histórica de lo que somos, en el decir de Foucault,²⁷ como ejercicio de libertad que ayuda a transformar nuestros modos de ser y de pensar. “Caracterizaría, por tanto, el *êthos* filosófico propio de la ontología crítica de nosotros mismos como una prueba histórico-práctica de los límites que podemos franquear y, por consiguiente, como el trabajo de nosotros mismos sobre nosotros mismos en nuestra condición de seres libres”.²⁸ Mediado por tres tipos de relaciones que Foucault destaca: Primero, relaciones con las cosas. Segundo, relaciones con los Otros. Tercero, relaciones consigo mismo. Estas relaciones reflejan el orden del saber, del poder y de la ética, que en cierta forma destacan las tres escenas: la figura del autor y su relación con la obra en su saber, la crítica y su relación con el poder y

los Otros y la relación con el mundo moderno asumido a partir de una actitud ética consigo mismo.

Finalmente, lo anterior, las tres escenas, tienen un eje en común: el sujeto. “¿Cómo nos hemos constituido como sujetos de nuestro saber?; ¿Cómo nos hemos constituido como sujetos que ejercen o sufren relaciones de poder?, ¿Cómo nos hemos constituido como sujetos morales de nuestras acciones?”.²⁹ Enmarcado en un modo de ser reflejado en lo que sería una actitud filosófica, que nos abriría las puertas para una cuarta y última escena en lo que sería una vida estética.

Cuarta escena. La estética de la existencia. Repensando la política: conclusión de un trabajo (1984).

En su última entrevista, *Le retour de la morale*,³⁰ la preocupación de Foucault, se centra en torno a la ética y a la libertad, por medio de lo que se ha dado en llamar una estética de la existencia, que en términos políticos, significa replantear al sujeto de otra forma. Hoy, esta propuesta de estetización de la vida, como un balance de todo un trabajo filosófico, de una vida entregada a estos ejercicios

26 *Ibíd.* P. 341.

27 *Cf.* Pp. 345,347.

28 *Ibíd.* P. 349.

29 *Ibíd.* P. 350.

30 Foucault, Michel. *Le retour de la morale. Le nouvelles.* Paris. France. 1984.



del pensamiento, va ligada a una filosofía espiritual, inscrita en la historia del mismo sujeto asumido como experiencia filosófica radical. Este balance de una vida filosófica en Foucault, él la resume así: “J’ai essayé de repérer trois grands types de problèmes: celui de la vérité, celui du pouvoir et celui de la conduite individuelle. Ces trois domaines de l’expérience ne peuvent se comprendre que les uns par rapport aux autres et ne peuvent pas se comprendre les uns sans les autres”.³¹ De nuevo, son tres grandes tipos de problemas que se constituyen en experiencias de corte filosófico, que se transforma en un estilo de vida, que implica no sólo el cultivo de sí mismo, sino también la relación con el Otro como punto de referencia para dicho estilo de vida. “Je crois en effect que la question du style est centrale dans l’expérience Antique: stylisation du rapport à soi-même, style de conduite, stylisation du rapport aux autres”.³² Es una mirada que se vuelca hacia el Otro, como se deja ver en el *Alcibiades* de Platón.

Ahora bien, el estilo para Foucault ha de permitir una definición del sujeto, está cruzado por la ética asumida como libertad, y la estética asumida como una postura o forma política, en cuanto a la manera de

dar carácter a nuestras existencias y a las relaciones que establecemos con los demás, como una elección que me afecta y afecta a los Otros por medio de este estilo de vida, que llevaría a un equilibrio. Al respecto dice Foucault en esta última entrevista, frente a una pregunta: “Vous faites, si je comprends bien, de cette longue évolution le résultat d’une perte. Vous verriez chez Platon, Aristote, les premiers stoïciens, une philosophie particulièrement équilibrée entre les conceptions de la vérité, de la politique et de la vie privée”.³³ De hecho es la elaboración a partir de una estética de la existencia, de una nueva conducta política, en relación con la verdad, con el poder y con la ética. “De fait, de Socrate à Aristote, la réflexion philosophique en général constituait la matrice d’une théorie de la connaissance, de la politique et de la conduite individuelle”.³⁴ Retomada, repensada y reelaborada para nuestra actualidad.

Finalmente, en esta entrevista, uno encuentra problemas que Foucault ha discutido en diversos momentos de su vida, tal como lo vemos en la primera escena, en lo que respecta a la escritura, al autor, que aquí lo aborda de otra forma. La escritura en relación con la pregunta y con la existencia de

De nuevo, son tres grandes tipos de problemas que se constituyen en experiencias de corte filosófico, que se transforma en un estilo de vida, que implica no sólo el cultivo de sí mismo, sino también la relación con el Otro como punto de referencia para dicho estilo de vida.

31 *Ibíd.* P. 38.

32 *Ibíd.* P. 38.

33 *Ibíd.* P. 38.

34 *Ibíd.* P. 38.

sí mismo. Es toda una experiencia vital, como se destaca en una de sus lecciones, en lo que sería la hermenéutica del sujeto. La escritura ayuda a la formación de sí mismo, al cultivo de la memoria, a la manera de redactar, de estilizar nuestros pensamientos, nuestros recuerdos, en lo que están implícitos “un certain nombre de problèmes politiques, moraux, métaphysiques, les textes qui témoignent, dans le débat platonicien, du rapport, à soi semblent relativement restreints”.³⁵ Centrado en un ejercicio pedagógico, didáctico y de atención en la formación de sí mismo, donde la filosofía política es fundamental en esta forma de vida, que implica en últimas, la libertad, asumida como una experiencia ética, de la que la verdad no escapa a un modo y estilo de vida filosófico, como dejan ver estas cuatro escenas foucaultianas.

Conclusión.

En términos generales, el recorrido en torno a estas cuatro lecturas se centra en el sujeto y el tiempo foucaultiano. Lo anterior nos permite puntualizar lo siguiente:

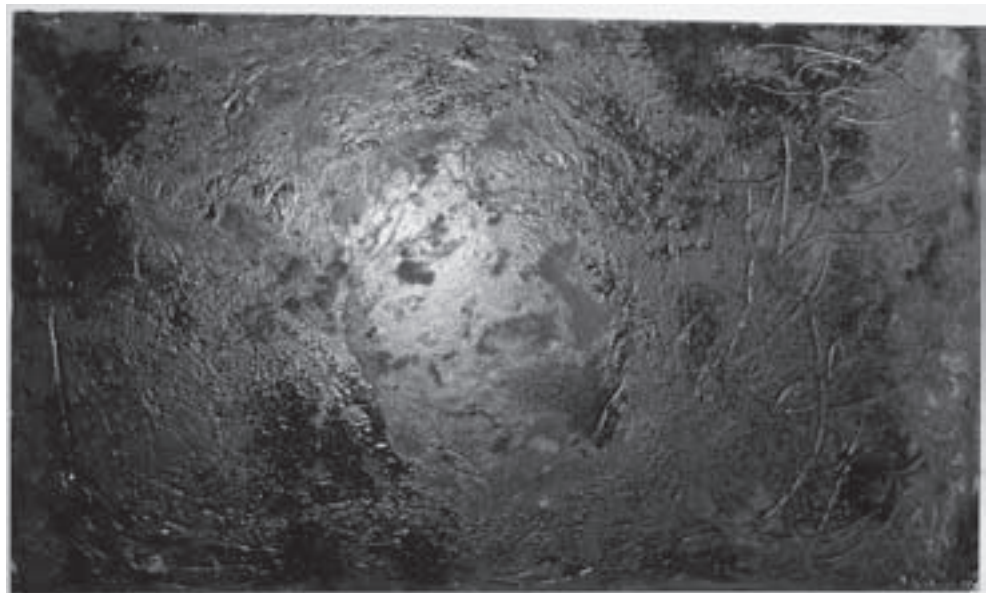
1. El autor es un gesto simbólico que se pierde anónimamente en el entramado de la estructura gramatical.
2. La actitud crítica del sujeto se caracteriza por un serio cuestionamiento a la racionalización política dominante, lo cual nos lleva al tercer punto.
3. La actitud ontológica ante el presente exige un replanteamiento en el modo de vivirlo de otra forma.
4. El sujeto políticamente es repensado por medio de un acto ético y estético, en lo que llamaríamos las artes de la existencia.

Bibliografía

- Foucault, Michel. *¿Qué es un autor?* En Revista de la Universidad Nacional. Bogotá, Colombia. Volumen II. N° 11, marzo. 1987.
- Foucault, Michel. *¿Qué es la crítica?* En Revista de Filosofía-ula. #8. Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela. 1995. <http://www.saber.ula.ve/bistrea...>
- Foucault, Michel. *¿Qué es la Ilustración?* En *obras esenciales*. T. III. Paidós, Barcelona, España. 1994.
- Foucault, Michel. *Le retour de la morale. Le nouvelles*. Paris. France. 1984.

Rastro

Juan D. Cañaz
10A





Sin título

Jorge Luis Tello

9B